

AMOR A CONTRABANDO

Nuestras miradas se encontraron entre aquella multitud de gente. Sentí un pinchazo en el corazón que me hizo saber que era el correcto. Estaba segura, esta vez mi intuición no me engañaba.

Empecé a buscar una posible forma de cruzar el salón para acercarme y que esto no se quedase en un cruce de miradas. Tras diez minutos me encontraba a escasos metros de su cuerpo, dispuesta a tocarle el hombro para iniciar una conversación. No fue necesario, él se giró diciendo que intuía mi presencia. Empezamos a hablar y cada vez lo tenía más claro, era el correcto.

Fuimos a un lugar más apartado a continuar hablando tranquilos. Tras un rato hablando me acerque a él, dispuesta a besarle. Cerró sus ojos y ¡clack! con el cierre de las esposas atrapé al narcotraficante más buscado. Pudo ser mi amor más intenso, pero se convirtió en mi arresto más pasional.